



MEMORIA VIGILADA

Inma Chacón

Enriqueta de la Cruz es una escritora valiente, combativa, arriesgada, que traslada a sus novelas las inquietudes que marcan su propia vida: la justicia, el honor, la verdad, la restitución de la dignidad de los que perdieron la guerra civil, el olvido y la memoria. A través de una minuciosa investigación, la autora elabora la trama de sus novelas como si se tratara de un puzzle en el que conviven hechos verídicos con imaginarios, de tal manera, que el lector no puede sustraerse a la tentación de adjudicar nombres reales a algunos de sus personajes de ficción. Sus novelas son auténticas declaraciones de intenciones. Una forma de denuncia que no se queda en lo superficial o lo anecdótico, sino que profundiza hasta el fondo, para tratar de llegar a la verdad que sistemáticamente nos han pretendido ocultar, desde que aquel nefasto 18 de julio de 1936 se convirtiera en una de las fechas más fatídicas de nuestra historia.

Con su primera novela, *El Testamento de la Liga Santa*, Enriqueta de la Cruz denuncia el pacto de silencio que supuso la Transición, del que algunos hablan pero del que muy pocos saben, donde el silencio pareció ser la única alternativa de reconciliación. Como si de un fotógrafo científico se tratase, la autora retrata los entresijos de nuestra historia reciente acercándose con su lente hasta percibir lo que el ojo humano es incapaz de captar: una malla finísima en la que se entreteje el contexto donde sitúa a sus personajes, y que utilizará la escritora para rebelarse contra la manipulación que supone tratar de construir el futuro sin poder manejar todas las claves del pasado.

En su segunda novela, *Nada es lo que parece*, la manipulación de la historia vuelve a ser protagonista. Otra

Para el lector «afortunado»
prevehe el honor de
leer esta novela. Con
mucho cariño de
la autora. Enriqueta
enero 2010



novela valiente. Otra denuncia. Otro compromiso. En esta ocasión, el objetivo de su cámara se abre, se distancia y gira alrededor de su eje, para mostrar un mundo globalizado en el que la mentira, el uso interesado de la información y las verdades a medias se utilizan como armas de control en algunas manos poderosas. Las de aquellos que no desean que la verdad se imponga sobre la farsa en que algunos convierten la vida pública, el periodismo o los negocios.

Su novela más reciente, *Memoria vigilada*,¹ es un viaje inquietante a los poderes e intereses que luchan por mantener en su sitio la losa del pasado. Un relato en el que la autora ofrece una perspectiva inédita sobre el trasfondo de la lucha por recuperar la memoria republicana y romper la impunidad del franquismo. Si las primeras novelas nos atraparon por su investigación minuciosa y su compromiso con la Historia, en ésta la autora nos atrapa también por el salto cualitativo que se ha producido en su literatura. Parece como si las novelas anteriores sólo fueran un ejercicio literario, una forma de ensayar lo que nos tenía reservado para ésta. *Memoria Vigilada* es una novela compleja, audaz, atrevida y sólida, en la que la escritora se permite jugar con el pasado y con el presente a través de una estructura difícil de ensamblar, pero que resuelve sin que apenas se perciban las dificultades que entrañaba. El hoy y el ayer se dedican a esconderse y a encontrarse, en un ejercicio de malabarismo donde los personajes se van construyendo a pinceladas. Cada cual con sus propios interrogantes a cuestas. Sin titubeos, sin artificios innecesarios que enreden al lector.

La novela está construida con la técnica de un artesano. Poco a poco, se van desvelando los secretos que envuelven a los protagonistas, los lazos que los unen y los abismos que los separan. Las verdades escondidas, las mentiras alimentadas por el miedo o por la depravación, el eco de las voces reprimidas y la determinación de los que no se conforman con el silencio. Esa losa que se impone sobre la memoria. El silencio que se arrastra, que envenena, que se va acumulando en capas sucesivas para tratar de evitar cualquier intento de recuperación del pasado. El silencio que miente. Enriqueta de la Cruz escribe para desenmascarar ese silencio. Para gritarlo. Y lo hace con la convicción y la vehemencia del que llega a la conclusión de que ha encontrado la verdad, después de rastrearla sin otra intención que conocerla, para mostrarla en sus libros tal y como ella la ha visto, a veces cruel y otras hermosa, pero siempre desnuda, sin maquillajes, sin velos que la dulcifiquen o deformen. *Memoria vigilada* es un cruce entre la novela negra y la de denuncia que se adentra en un tema que en nuestro país parece seguir siendo tabú, a pesar de los más de treinta años de democracia: la sustracción de niños a madres republicanas para su “reeducación” por parte de familias afectas al régimen. Benjamín Prado, en *Mala gente que camina*, ya se adentró en ese laberinto, una de las páginas más negras de nuestra historia. Un crimen que en otros países provoca un rechazo frontal y sin fisuras, y que en España parece que todavía hay que denunciar a hurtadillas, pero que, afortunadamente, ha encontrado en los escritores y en los investigadores una oportunidad para salir a la luz. ■

¹ Enriqueta de la Cruz, *Memoria vigilada*, Silente Ediciones, Madrid, 2009.

Inma Chacón. Poeta y novelista española. Entre sus obras destacan en poesía *Alas y Urdimbres* y las novelas: *La princesa india* y *Las filipinianas*.